

José Berni

Mareando la Perdi



Las columnas de Hércules pasaron a diestra y siniestra, Sylla y Carbidis, a la derecha el mundo occidental y cristiano y a la izquierda el oriente musulmán. Provecho y reivindicación, demócratas a diestra terroristas a siniestra. Ningún país ácrata en el horizonte. Colonizadores y colonizados, a la derecha los que expulsaron a los judíos y ahora quieren tanto a Israel (Dígase con una I catalana para que se sienta lo extraño) y a la izquierda los que ahora los quieren echar.

Se dijo que al pasar por aquí tenía una revelación, y que de un lado y del otro de las columnas de Hércules y yendo hacia los cuatro puntos cardinales ya no había estados de derecho como lo soñaron los padres del siglo XX.

... Y que estaba en el siglo XXI. Una talla de ropa más que grande para los mortales antecoloniales. Y dijo que un *post quem* de la revolución francesa tenía apenas cuatro memorias de hombres de cincuenta años hasta el umbral de la forma de pensar que ella llevaba en el alma. Era mitad judía, mitad protestante, mitad jacobina, mitad anarquista, mitad estalinista, mitad guillotina, mitad masona, mitad periclea, mitad abogada, y mitad convicta. Con todas esas mitades que eran mucho más que un todo no juntaba suficiente medida para llenar la talla del XXI. Es que le faltaba una cuarta parte de vietnamita, una cuarta parte de chechena, una cuarta parte de serbia, una cuarta parte de angoleña, una cuarta parte de somali, una cuarta parte de drogona, una cuarta parte de banlieusard¹ y otras miles de cuartas partes que yacientes cuajan el humus de nuestra tierra.

Estos pensamientos no eran abstractos, al contrario, se harían de un realismo de Colt 45, de Kalashnikov y de Lupara apenas acostase su transporte las tierras americanas. El carguero tendría diez días de navegación y no comunicaba la lista de pasajeros previamente al destino. Fundamental para que la irreprochable policía de Buenos Aires no estuviese al tanto de su llegada.

Porque Roxana iba a vérselas con el mundo Tal Cual. Con esas verdades que yacen justamente detrás de la noticia, perro atropellado que se reseña en última página del diario local.

Roxana tenía dos desdichas que no se arreglan, era abogada... y periodista de un diario no alineado. Supervivencias de la talla humana XX, de Lotta Continua, Gramsci y Garibaldi. Último mohicano en prensa que podía subsistir cómodamente sólo en Santa Luz. En otros lugares ya era una etnia tipográfica desaparecida.

Otras cosas eran sus dichas, pero por ahora no parecía que el horizonte marino se las recordase.

Si puedo narrar todo esto en detalle es porque Roxana Perdi me cedió su aventura para que la pusiera en tercera persona. No se animaba a contar en directo lo vivido. Los periodistas saben escribir sobre los otros, no de sí. Llevó un diario minucioso de lo que hacía y pensaba. Lo que faltaba se lo pregunté, y ahora ya saben la fórmula de lo que comenzó y sigue.

Iba a la Argentina, a buscar una noticia que se relacionaba con una residente de Santa Luz. Desconfiemos de esto que puede ser un hecho lateral luceño.

¹ Habitante de los barrios periféricos de París.

El caso es que viajaba porque le habían hablado de un crimen, tan inusual y tan heterogéneo que abría puertas interrogantes. La occisa era pariente muy querida de alguien muy allegado a Roxana.

Detrás había un misterio o un infierno. Olía el azufre del demonio, la confabulación aberrante, una secta satánica, o la vorágine.

Desde jovencita creyó que el motor inmóvil de la bestia es la Avidez. Desde que leyendo la *Psycomachia* de Prudencio la encontró entre las huestes del mal ha juzgado con esa báscula todas las historias de los hombres y no creía que en este caso, a pesar de ciertas indicaciones en contrario, descubriese una excepción a la regla. Dos mil años de cristianismo lo confirman.

Algunos muertos vivos de la Segunda Guerra le habían descubierto aspectos del ser, que no se ajustaban a la ecuación voraz. Iba a meterse en un caso que parecía de esa índole.

Una de las tantas almas sefarditas que se demoran en Santa Luz, prima de un judío argentino, recibió una carta donde le informaban de la muerte de la sobrina Berta por dieciocho balazos a los cincuenta y cuatro años.

Seguramente le habían bajado tres cargadores de 38.

Ensañamiento.

Sabía sólo esto.

¿Para qué ir hasta Entre Ríos, a un pueblo caluroso y lejano a buscar una explicación de un hecho banal?

En internet constató que los diarios regionales comentaron sucintamente lo acaecido y como encontraron al otro día objetos personales de la víctima y el arma homicida en la casa de unos marginales sin "ocupación conocida" que residían desde hacía... tres generaciones en un pueblo donde el último crimen databa de 1941 y fue pasional, según le dijo la pariente luceña. También hallaron los doscientos pesos robados, manchados de sangre, equivalentes a cuarenta euros y una cadenita de oro arrancada a la víctima y manchada de sangre. Caso cerrado, criminal encontrado, todo manchado con sangre de la víctima quien dos días después debía testimoniar por un accidente automovilístico ocurrido en la ruta nacional 138.

Pero los números llamaban la atención: habían usado una Browning 9 mm, con cargador de 13 balas. Es decir que el número 18 no era un azar, ni eran los tres tambores de 38 con seis balas cada uno que ella había imaginado.

Los números eran exactos. $2 \times 9 \text{ mm.} = 18$. $18 \times 3 = 54$.

La Browning que usaron tenía una capacidad de 13 disparos por recarga. ¿Por que se detuvieron en la cifra 18?

.....

En Buenos Aires la esperaba un primer contacto, un disidente de asociaciones de derechos humanos. Más que disidente era un dipsómano que viendo doble seguido había disidido. Ver doble es un buen don y tener una dependencia alcohólica es mejor que padecer una pertenencia partidaria. “Un hombre de partido es una parte de hombre” supo exclamar nuestro alcohólico.

No voy a narrar detenidamente los pensamientos que mecieron a Roxana durante su navegación, porque no hacen al tema y serían una digresión exagerada.

Un día, como Triana, vio tierra. Preparó las maletas, que dirían valijas en Buenos Aires, y bajando del barco por la escalerita que dicen puente, le dio la mano a Pablo que le dio un beso y ella se quedó con uno de más que le faltaba y esas incomodidades que crea el desconocer las costumbres palpables de un país.

Notó que de los barcos se baja sin policía de frontera. Un acoso menos y no hay al subir controles de maletas ni hay que tirar a la basura una botella de agua mineral recién comprada. Se embarca y desembarca en el anonimato.

- Vámonos de prisa, que no sabemos si no saben que venís para darle vueltas a ese caso.
- ¿Como lo sabrían? le preguntó Roxana...
- Con todos los que contactaste por e-mail y con lo cerradito que viene este asunto, muy probablemente lo saben. Ignoran por donde entrás, pero lo saben. Y cuando los del barco den la lista de viajeros y la metan en la compu les va a saltar a los de Interpol, y después agarrate que te agarran.
- Pero y qué tiene que ver Interpol con esto...
- Son de la Federal y el asunto viene por las altas esferas.
- ¿La federal?
- La policía nacional, como la Guardia Civil allá.
- ¿Pero tan pesado es esto?
- Yo soy un chupado hijo sobreviviente de un chupado. Y me gusta sobrevivir, para no cometer los errores de mi viejo.
- ¿Tu padre era un chupado? ¿qué es eso?
- Se lo tragarón lo militares, yo viví clandestino con mi vieja casi diez años.
- Ah! ya entiendo, un desaparecido...
- eso...
- conmigo estás con un profesional de sacarle el bulto a la muerte, lo que se mama no se olvida.
- bueno y ahora que hacemos.
- primero vas a conocer tu oficio de entrada, en un lado donde los ratis² no huelen.
- no entiendo ni lo que me dices.
- Te vas conmigo a una villa donde está el padre Mario. Vas a dormir con gente brava, pero te conviene. Allí no se meten. Y si se meten corre sangre. Siempre es un consuelo el enemigo muerto.
- ¿pero qué esto que me dices?
- Vos calladita que desde que Lopez Rega fue *poder* en la patria de Martín Fierro, el silencio es salud.

² ratis: *verlan* por *tiras*. Palabra que designa a los policías de paisano entre la juventud informar argentina.

Y entonces empezó el calvario. Roxana se creía iría a la *villa* del padre Mario, dónde en jardines y ocio podría preparar en seguridad su artículo policial que empezaba tan complicado.

Pero “*villa*” no tenía el sentido de mansión suntuosa que se le daba en Santa Luz o en España: era una chabola, una villa miseria, donde el cura militaba por los pobres y desposeídos, para emanciparlos según la teología de Fray Betto o de Ernesto Cardenal. Y dónde se necesitaba no solamente fe sino también la ayuda de Dios para perdurar en el propósito. Así que, cuando se iba acercando con su colectivo al lugar, acompañada de rostros morenos, cada vez más indecorosos, paulatinamente más violentos, constató que Pablo se iba poniendo con cara de perro y al final le dijo :

- mirá al suelo y con cara de enojada, que si no se nota mucho que no sos de aquí. La sonrisa es más alcahueta que la ropa.

Se le empezó a agriar la fiesta y se le desdibujó definitivamente la mansión del padre Mario que no pensaba tan mal ubicada.

Antes de bajar del bondi³ Pablo llamó al sacerdote con el movil y en la parada los esperaba el clérigo y dos aguerridos muchachos que le llevaron la valija pisando barro hasta la iglesia. Todo era silencio, aparte de las palabras usuales de hola, cómo viajó y otras pavadadas.

Primero la desposeyeron. Aquí dejás el pasaporte, el DNI, la tarjeta Visa, el dinero, las joyas si tenés, el reloj que con ese no podés andar, que una parte la escondemos aquí y la otra allá, así, qué si roban el pasaporte queda el DNI, qué...

...Esta noche dormís en lo del gordo Rodriguez, y allí te quedas hasta mañana solamente. Porque con lo que nosotros sabemos es mejor que tengamos mucho cuidado. Ahora en democracia se sigue muriendo en enfrentamientos y suprema solución: la muerte en ocasión de un *intento de robo*; le dijo el Padre Mario, y ya no paró en dar, prodigar recomendaciones y en contar historias...

- Qué gran obra hacía el padre Llanos, y cómo sería ese Pozo del Tío Raimundo, donde la fe había emancipado al pobre junto a la justicia social y esas cosas aún... Esa era la España católica, verdadera España y no la otra y seguía..., hasta que Roxana le explicó cual era su país, y que además para más había muchísimos genes judíos en su persona y que el catolicismo no era lo más importante en Santa Luz y que la pobreza no era un problema en la Costa. El padre Mario conocía poco de Santa Luz, así que fue un largo silencio mechado de preguntas sobre el régimen político imperante, la constitución y por sobre todo, acerca del sínodo ecuménico que era justamente el contacto. La Madre Felicitas que pasó la dirección del padre Mario a Roxana, y luego esto que estaba ocurriendo y que le preocupaba.

-Sabés, dijo el padre, que hay demonios que enardecen al hombre y también ángeles alcahuetes que todo lo descubren. Así que cuando vos me pediste información sobre el caso de Berta Rachmannmann, me puse a preguntar y siempre preguntando se llega adonde uno va. Y en el pueblo de Berta hay un párroco muy charlatán, de esos a los que les gusta contar lo que saben más lo que imaginan. Este hombre me dijo que para él no habían sido solamente los hermanos Spiro los asesinos, porque un vecino vio salir cuatro

³ Autobus en argot argentino

hombres después de escuchar los disparos y se subieron a un Gol⁴ gris, que eran tan corpulentos que apenas podían entrar. Según el vecino, los hermanos Spiro no tenían ese cuerpo, que seguramente fueron los Spiro los entregadores, pero no los asesinos. Bueno, el hecho es que la policía que encontró a los ladrones fue la Federal. Vinieron derecho a la casa de los Spiro y encontraron todas las pruebas. Me sale este párroco con que los Spiro siempre fueron medio sanguinarios, dicen que en la Calera de Spiro vivía hace mucho un indio que fue el verdugo de Entre Ríos en tiempos de Urquiza. Una cantidad de pavadas... Que quizás fueron los subversivos que la fueron a matar, para hacer quedar mal al gobierno, y otras boludeces que no vamos a perder el tiempo contándote-las.

Allí se me ocurrió llamar al comisario de Villa Fernández, que estaba justamente chupado y alegre, por lo que me dijo que de eso no sabía nada, que los federicos⁵ habían hecho toda la investigación mandados desde el ministerio del interior provincial y que a él le parecía raro que unos pobres diablos que tenían en su haber una carneada matrera de un ternero en la estancia "Telavi" fueran a matar una mujer por doscientos pesos. Pero bueno, que no se había perdido mucho porque era puta y subversiva. Aunque a él le caía bien, a pesar de lo que decían los federicos, que era una subversiva que se hacía la buena, de las que se escaparon a la justicia durante el proceso. Todo eso me contaba, porque yo siendo cura, él me lo podía decir.

Que el comisario, por teléfono y sin conocerme, no sabía si yo era cura realmente, pero tenía tal tranca que hablaba solo sin que le pregunte. Y le digo yo - ¿los descubrieron rápido? y me cuenta una historia que no la podía creer. Me dice que le preguntaron si había gente de avería en el pueblo. El le dijo que no. ¿Pero qué, no hay ni un chorro aquí? le preguntaron," No" le dice, "chorros no hay, los únicos medio dañinos son unos muertos de hambre que una vez carnearon un ternero en la estancia "Tel avi"". Y los federicos le dicen, nosotros vamos para allí, vamos a ver si no son esos. Llamaron al juez de Paraná y les mandó por e-mail la orden de allanamiento. Diez minutos después bajaron al rancho y encontraron a los asesinos. ¿Curioso no? . Decía el comisario que lloraban como chivos para el degüello, los Spiro. Según el comisario le dio siempre cosa, eso de que de primera los encuentren, pero estaban las pruebas, y los federicos ¿de dónde las iban a sacar?, decía.

Bueno, te cuento que a partir de allí se me prendió la lamparita sobre que algo groso estaba pasando, que había un crimen por motivos políticos. Y me estaba equivocando, porque no son suficientes los motivos políticos. Esto es mucho más grave, pero no sé qué tan grave. Al vecino que vio salir a los cuatro corpulentos lo había pisado un coche que se escapó, tres o cuatro meses después del asesinato. A una vieja que fue la primera que entró a ver a Berta cuando el crimen, se le prendió fuego la casa mientras dormía cinco meses después, al vecino de la esquina se le quedó el gas abierto seis meses después y explotó con casa y todo cuándo alguien tocó el timbre por última vez.

Por eso que vengas a hacer una nota periodística es muy peligroso para vos y para nosotros.

⁴ Modelo de coche muy usual en Argentina y muy usado por los delincuentes

⁵ Denominación usual entre las fuerzas policiales argentinas de las provincias para referirse a la Policía Federal.

Andáte a dormir, mañana te paso el contacto para Entre Ríos. Dormís en lo del gordo Rodríguez, mañana tenés que ir a comprar ropa para que no te reconozcan como extranjera, si no te van a afanar en cada esquina.

La casa del gordo Rodríguez era de chapas y pladur, cubierta de plástico negro. Había vivido mucho en Méjico, tenía un garrafa azul por toda decoración y unas hamacas paraguayas como lechos. El Gordo Rodríguez marcaba 142 kilos en la última pesada conocida, tenía diabetes, dos pre-infartos, un bypass, sesenta años, dos hijas y era viudo de una mujer con buena salud a la que atropelló un camión. La parca se le acercaba a visitarlo y él seguía comiendo a gusto: tan pesado le daba pereza llevárselo.

-Metete en la pieza de las minas... allí detrás de una manta sucia había otras tres hamacas.

No habló más, las chicas llegaron de noche, dijeron un hola y basta, todo fue silencio. Roxana pensó que no solamente Ambición mueve al mundo, también el Tiempo lo lleva de un lado para otro, sin destino ni causalidad. En media hora no era más la misma, estaba indocumentada por precaución, durmiendo en una red de pobreza que la conducía a Dios sabía dónde, en una aventura tan pesada como previsto... y no es lo mismo prevenir que vivir. Pesada sí, pero también complicada. Se acordaba de su anterior viaje a Buenos Aires, para cubrir un coloquio sobre Gomez de la Serna en la Facultad de Letras. ¿Dónde quedaba el Malba, el Centro Borges y la Galería Pacífico, y los bifés de la Cabaña las Lilas en Puerto Madero? ¿Y el hotel Sheraton? Se escucharon algunos tiros a no más de cien metros. “¡Rajá!”, “Dejalo”. y silencio. ¿Qué hacía el cura allí?

Le subió un calor de horror hasta las mejillas. La pobreza produce ataques de pánico en el recién llegado. Hermana miseria no está sola, viene acompañada de violencia, enfermedad, desamparo, durezas. Es rudimentaria. Y al menor descuido se lleva al cliente. El cansancio puede con cualquier preocupación y el sueño la concilió con su inconsciente. Tres pesadillas la despertaron. La sombra era entera. El silencio tenía ecos de chapa. Los perros y los coches, individuales, de lejos. Se repetían.

Cuándo amaneció vio levantarse a sus compañeras de noche. Sin hablar. Escuchó el agua en las palanganas. Un grifo quedó goteando. Se fueron hasta algún trabajo. El gordo roncaba emanando olores de sudor. La casa tenía una sola ventana enrejada que daba a la sombra. Un puerta acerada como de horno. Para remolonear no era el sitio. Sobre la mesa había unos billetes y una nota escrita con birome: “Comprá unos choclos, que ya es tiempo, te dejo la plata”. Había cinco pesos. Se estaba yendo en puntas de pié y Rodríguez despertó.

-Siempre hay alguien que llega y se va calladito. Que tenga suerte y que zafe.

El gordo creyó que Roxana le andaba escapando a la justicia, y era casi cierto.

En la iglesia preparaban un almuerzo colosal. Caridad.

El padre Mario la hizo pasar a la sacristía, una pieza con sillas.

-Desde aquí se va sola, pero con Pablo, que es silenciosa compañía segura. Ojo, se va a la boca del lobo. A nadie le interesa que Ud. descubra algo. A los judíos de Villa Fernández porque no quieren que se sepa como se agacharon, al gobierno para que no les sal-

pique un crimen impune, a la Policía Federal para que no se descubra su complicidad, a los narcos y otras yerbas porque son quizás los comanditarios.

Pensó Roxana; esto es como la Psychomachia, por un lado están las virtudes y por otro los pecados. Dios y el diablo pelean en la tierra del arroz. Y las grandes batallas pueden ocurrir en cualquier terreno. Cuidado Roxana, allá no es fácil hacerse humo. ¿Monja que me manda a Sud América, cura embarrado en votos de pobreza y enfrente crímenes? Crimen siempre hubo, pero... ¿De donde vienen esos arrebatos de moralidad a lo Prudencio? Combatir el crimen con fervor místico. ¿Estaba ya ella misma alcanzada por la enfermedad de la divina justicia? Adictos a la fraternidad apagando con agua bendita los hornos crematorios. Proveyendo de refugio a los que buscan la verdad.

Y sonaba todo tan bíblico, tan coránico que sonrió de su credulidad, se acomodó el pijama como una colegiala antes del alba y Pablo llegó con ropa criolla. Roxana nunca se vio tan desastrada. Se puso hasta zapatillas con falda. Una aberración.

De allí fueron a Acoyte y Rivadavia, a comprar más vestimenta. Se sintió de nuevo en casa, en esa Italia pueblerina de los años setenta, con mezcla de minifaldas y paisanas de negro. Terminó bien vestida como una mujer de clase media baja porteña, que era lo que se quería mostrar.

De vuelta a la iglesia acometieron la recuperación de todos los objetos de valor, rehicieron la valija, que Pablo ensució con tierra. Aparecieron los dos muchachos grandes. Uno sacó la 9 mm. y la entregó a Pablo.

-”Hace mucho que no practico, me haría falta una caja de balas que allá en el campo entreno un poco”. El grandote le dijo que no había, pero que el cargador estaba lleno.

A los muchachones eso de entrenarse con pistola les parecía innecesario y lo demostraban con una risita ridícula. Creían que con tener un arma ya estaba asegurado el blanco. Eran demasiado corpulentos y vivían entre pésimos tiradores.

Los muchachones partieron sin saludar, como de una misa. Pablo se confesó a Roxana.

-A un negro chorro es fácil bajarlo, lo mismo a un al cana de la esquina. Un killer narco es otra cosa y un especialista de cualquier policía también es duro. A esos hay que pegarles en el pecho a cincuenta metros si querés seguir viviendo. Y pegarles rápido, sin apuntar mucho. Para colmo nunca vienen solos. Mi vieja, cuando era chiquito mandó con San Pedro a un patrullero entero. Tenía una 45, balas de acero. Pararon para pedirle los documentos, en la provincia de Buenos Aires. Antes que se dieran cuenta estaban los tres listos para la tumba. Secos. Yo tenía unos seis años y mucho miedo. La vieja había sido tiradora olímpica, representando a uno de esos países orientales. Eso nos salvó. Tenía doble nacionalidad, como todos los que son siempre de afuera. Mi viejo era un negro de aquí nomás. Y yo soy borracho: mi consuelo. Es una rubia rara. Durante seis años no habló casi y andaba siempre sucia. Para que no te jodiesen en el Proceso había que andar roto. Los pobres no eran de izquierda. A mi me enseñó a tirar desde chiquito. Me hacía practicar con una linterna, con unos hilos, horas. Mi abuelo había combatido en Polonia, fue de los que entraron en Berlín. Un comando. Después se rajó para la Argentina, había demasiado Partido Comunista detrás del Rhin. Una tía, hermana de mamá que volvió a Varsovia murió en plena paz en un incendio con toda su familia, en los años sesenta. Dice mi vieja: “ El que tiene que quedar queda y el que tiene que irse se va” y tiene otro refrán: “No solo de bala muere el hombre”. No cree en nada pero hablando bajo dice que cree en

la reencarnación, y va a misa, ¡una filósofa! Lee todo el día y hace traducciones, es traductora jurada y jubilada. Cuando se chuparon al viejo, sabía que se venían a casa, agarró unos mangos, ropa, la máquina ⁶ y yo. Salimos para la provincia, campo afuera. Vivimos en villas miserias, en barrios imposibles, en puestos rurales. Usaba un DNI tan mal falsificado que nadie se daba cuenta que era trucho. Laboraba de mucama y se hacía pasar por una bruta. De golpe nos íbamos a otro lado y empezábamos de nuevo el teatro. Sin la 45 no hubiésemos sobrevivido. Cada vez que zafaba con el chumbo repetía “Como dijo Mao, el poder nace del chumbo⁷”. Es una reliquia ese bufo⁸. Lo tiene brillante y aceitado. Pero le tomó impresión. Nunca más tiró. Ahora reza por los que mandó al cielo y cree en la reencarnación. Va a misa casi todos los días. Dice “estoy arrepentida de haber matado, pero si lo tengo que hacer de nuevo lo hago”. Un caso, viste. Una filósofa. Cuando estemos en Entre Ríos probamos la máquina, cosa que, como dijo Martín Fierro, salga escupiendo fuego.

Roxana no entendía estos monólogos y menos la historia que los decoraba. Iban pasando por barrios de cuya miseria ni sospechó durante el coloquio sobre Gomez de la Serna. Tampoco había imaginado una estación de ómnibus como la de Retiro. Autobuses que entraban haciendo fila, otros que salían pegaditos, grandes embotellajes ⁹ de transporte público. Nudo primordial del tráfico nacional. Costera Entrerriana, asientos pullman, micro con baño, un café hervido.



Paisajes del viaje:

⁶ Expresión del hampa para hablar de los revólveres o pistolas

⁷ Revolver o pistola, argótico y popular

⁸ Revolver o pistola, argótico y popular

⁹ Es galicismo, doblado de argentinismo: congestión de tráfico



Bajaron en la ruta 138 para seguir a pie , hasta Colonia Del Alba.

Andar de mañana por los caminos de tierra ondulados y húmedos, sin ruidos y con sólo pájaros. La soledad. Arbolitos escasos, horizonte verde. Fertilidad. Todo entre trabajadores que no se ven, escondidos en casitas aisladas.

-Entrando por el arroyo nos ahorramos varios kilómetros a pie, dijo Pablo en conocedor del sitio y con la valija al hombro. Las indicaciones del párroco charlatán no podían ser más abundantes, detalladas y precisas. Con ese papel repleto de informaciones iban encontrando primero el río arbolado a doscientos metros yendo al sur, un cruce de caminos a cuatrocientos metros, seguir derecho, unos dos kilómetros y se llega a un bosque a la izquierda y a cincuenta metros un caserío. Seguir derecho otro kilómetro hasta un cruce de caminos donde se borra la huella y hay una casa a la izquierda, allí doblar a la derecha, seguir unos dos kilómetros hasta donde se topa con otro camino y tomar a la izquierda, hacia el sur, hasta encontrar una buena huella que sale a la izquierda, a doscientos metros comienza Colonia Del Alba.

Casas típicas de Colonia del Alba.





Roxana percibía que Pablo no sabía a lo que iba, y lo peor, ella creía que Pablo la guiaría en sus investigaciones.

Andando por calles diagonales, a cada pregunta por la hermana de Berta, se topaban con una cara de asombro. Primero fueron tres cuadras más adelante, luego cuatro cuadras a la izquierda, por último volver al centro donde la plaza y luego un no sé.

En el bar único, almorzaron especiales de jamón y queso con vino y Coca-Cola, preguntaron por Noemí Rachmannmann.

-La señora de Salomón está en el campo, hace mucho que viene poco al pueblo. Si preguntan por ese apellido nadie la conoce. Yo lo sé porque fuimos a la escuela juntos. Respuesta eficaz. Un remis¹⁰, cien pesos y quince kilómetros hasta la chacra.

¹⁰ Vehículo tipo taxi pero más barato y sin licencia.

Perros de Salomón





Abrieron la tranquera blanca, en un gran disco de rastra estaba pintado “Establecimiento Don Salomón”.

Si en un campo los perros ladran mucho es poco frecuentado. Los tres canes misturados raciales no se callaron hasta que lo impuso el dueño. Don Salomón miraba de reojo. Deformando las perspectivas. De soslayo.

Pagaron al remis y le pidieron volviera a buscarlos hacia las ocho de la noche.

Salutaciones, la dueña de casa, Doña Noemí mirando curiosa; sobre todo explicaciones: “venía a preguntarle sobre la muerte de Berta”. “Periodista de Santa Luz.” “¿De dónde?”

- Lugar situado en la costa del Tirreno, circa Napoli, repleto de Sefarditas, democracia hiper-representativa...

- ¿Y cómo se llama la señora que vive allá?..

- Ahh, la tía de...”

- “etc-etc etc...”

Cartas de presentación, referencias de gente conocida... se dio la confianza.

Roxana empezó la interrogación de Noemí.

-¿Cuál es el móvil del crimen?

-Si lo supiera querida...

-¿Tenía relaciones con gente turbia, complicada, amantes, enemigos... en fin?

-¡No! ¡y las muertes que siguieron en el barrio de los testigos! ¿Ud se cree que se murieron por accidente todos? ¿Y Ud. cree que esos pobres infelices de Spiro la iban a matar? No, si la conocían desde siempre y ningún problema. Yo no entiendo. Si hasta tenía que declarar por un accidente, pero no había visto nada, solamente como volcó el coche sólo y después que ayudó a la gente hasta que llegaron con un helicóptero a llevarse los heridos y el coche con una grúa de Buenos Aires. Por allí puede ser que haya algo, pero no vio nada. Yo no entiendo, y tanta presencia de policías venidos de afuera cuando la mataron... yo no entiendo. ... el ensañamiento.

Vino la ronda de mates, los comentarios sobre el arroz y la soja. Y la perplejidad. Cuando a alguien que no comete crueldades se lo trata cruelmente, cuando a alguien que no tiene actividades criminales se lo trata criminalmente, cuando se trata de borrar todo rastro...

Con este carro fue enterrada Berta.



Lugar donde fue llevado el cadáver de Berta.



Noemí tenía un vestido fresco de florcitas, esos típicos cosidos en casa con molde de revista. La señora Noemí era rubia, ojos chiquititos color azul de pobres centroeuropeos, 64 años recién cumplidos, manos callosas que no se ven ya en los campos de Europa. Tercer generación argentina, ex judía, actual adventista y crítica de los primitivos del pueblo que reniegan de las tradiciones judías al no creer en Jesús, unos primitivos fanáticos y nacionalistas, que sueñan con un país en el desierto, cuando tienen la felicidad que Dios da en Entre Ríos y un montón de críticas a sus vecinos, por lo que le pregunté si Berta también era adventista.

-Era ¡Bioquímica! y “Golfista”. No le interesaba otra cosa. Los análisis y las pelotitas.

Roxana tuvo un sudor frío, allí estaban los 18 hoyos... ¿Una venganza deportiva?

No eso no era una venganza deportiva, era un ingrediente más del ensañamiento.

Los mates son asquerosos si uno no es argentino. Le repugnaban a Roxana y los tragaba. Chupaba haciendo ruido, y con una sonrisa amarga. Pablo los deglutía en alcohólico destetado.

El comedor de Noemí y Salomón estaba iluminado por cuatro ventanas chicas, decoradas con cortinas bordadas de motivos rusos. Una radio, de 1970 y buenos transistores, fija en la única emisora que se recibía bien. Ni un libro. Cuatro revistas dominicales del Clarín junto a los dos sillones de los cansancios. Qué diferente esta vida de la que llevaba el Padre Mario o el Gordo Rodríguez. Aquí no había ruidos. Se escuchaban pájaros, ni un coche, ni un perro anónimo.

- y tengo trescientas hectáreas, cien de soja, cien de maíz y las vacas. Lo que da trabajo son las vacas, el resto lo siembro con contratista, ya no dan los números para tener equipo propio en tan chiquito.

Roxana seguía sin entender que 300 hectáreas eran tan chiquitas...

Y ningún lujo.

El sur se puso azul. Muy azul. Hubo una sombra ruidosa sobre el monte. Llegó la noche abrupta y el diluvio. No se podía escuchar lo hablado, ni nadie quería hablar. Cuando empieza a llover en el campo argentino se cortan las conversaciones. Todos se ponen a mirar. Hasta hay un rito de la torta frita y del descanso en la zona de Buenos Aires. Se contempla a la lluvia como al fuego.

Roxana aprovechaba para pensar. El móvil parecía inconsistente y el método excesivo. La vacas estaban todas alineadas al borde del alambrado mirando hacia donde iba el viento y los cuatro humanos estaban en el porche con alero ruidoso de chapas tan alineados como las vacas.

-El remis no los va a venir a buscar...

-Acá en el barro no pasa ese coche.

- Y ¿adónde iban a ir a dormir?

- En la colonia no hay albergue.

- Le acomodamos la pieza del Juancho

- ¿Uds. viven juntos?

- ¿No se necesitan dos piezas?

- ¿Se quedan a comer con nosotros?

- -Y qué otro remedio les queda...

- A Ud. ¿como se llama? a Pablo... le ponemos una cama donde el pión ¹¹de antes.

- antes teníamos dos piones.

- Ahora ni el hijo se ha quedado, está aquí en la colonia, trabaja en el banco de Entre Ríos, es tesorero. Gana más que nosotros con la chacra.

- No mientas Noemí, que ahora con el precio de la soja ya no es como antes ahora se gana bien ché.

- Se van todos de vacaciones a Israel, y hablan maravillas...porque quieren verlos con ojo de fanáticos, que va a comparar un desierto con estas tierras maravillosas, acá tendrían que haber fundado la Nueva Sion, y no allá en un desierto sobrepoblado de otros semitas que son árabes. Acá ni indios quedaban, y qué problema iba a haber si en dos generaciones sos más argentino que otra cosa.

- A quien se le ocurre irse al desierto.

- El barón Hirsch tenía razón que acá era mejor.

¹¹ pion por peon

Realmente la lluvia los hacía filosofar. Roxana dudaba que hubiese podido haber un crimen en ese lugar.

-Y esos Spiro para mi no son. Gritaban como chanchos cuando los llevaban los policia- nos.¹² “¿Yo qué hice?!” decían “¡Dejenmé, dejenmé!”.

-Lo que traen bueno de Israel son los chistes... pateo el tablero don Salomón para sacar a Noemí de sus pensamientos, en un día de lluvia.

Cenaron escuetos, con luz de farol, rápido para escaparle a la sombra.

Y se quedaron a dormir, en camas frescas, en silencio de ranas y grillos, en un sinfonía de paz. Y no entendía Roxana que en ese mismo país también hubiese un coloquio sobre Gómez de la Serna y villas miserias y criminales. Los pobres, muy pobres, que estaban en un rancho, en algún pueblito cercano, dormían con los mismos sonidos calmos y Berta también los escuchó hasta que llamaron a su puerta, entraron cuatro hombres, dispararon 18 veces, a las 18 y 36 de la tarde, subieron apurados a un Gol gris y se esfumaron por la ruta 138. Dormían en la chacra con la misma paz que el vecino dormido eternamente con la garrafa abierta. Y no se podía imaginar tanto crimen en ese lugar. ¿La muerte puede acaecer entre los pájaros? Es solo un telón que cae interrumpiendo un concierto de trinos y gorjeos. En las villas miserias, en las ciudades carenciadas de felicidad, la muerte es la frustración que interrumpe una ensoñación sin destino, es terrible porque mata la esperanza de algo desconocido. Acá no: todo se ha logrado. Se escuchan los pájaros, se ve el horizonte lejano, se está único, individual frente al destino. Aunque todo esto que cavilaba era más una sensación que una verdad, dejó trascender la meditación con la felicidad de los niños.

Insomne súbita, se desveló sobre crímenes y mafias.

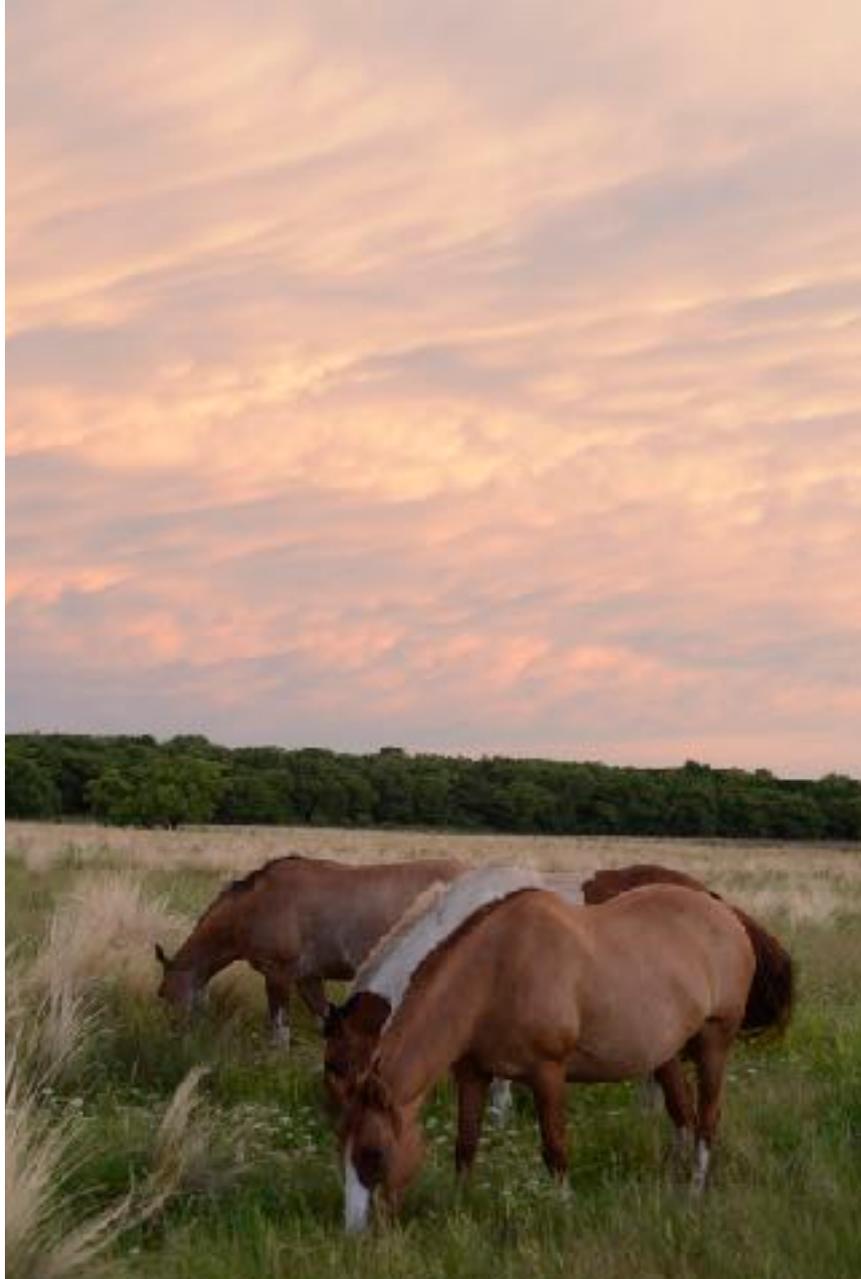
Dos o tres cosas no cerraban.

- 1) La policía enviada por el juez no era la que naturalmente habría debido llevar el caso.
- 2) Los policías le endilgaron el crimen a unos perjiles. Por orden de “arriba”.
- 3) Las muertes de los vecinos no se justificaban, salvo para disuadir cualquier interrogación sobre el caso.
- 4) El móvil y las señas no eran claras.

Decidió visitar el club de golf donde jugaba Berta, ¿allí habría respuestas? Se durmió al final.

¹² El término policiano era usado en el siglo XIX. ¿Por qué todavía sobrevivía en es pueblo entre- rriano?

Caballos de Salomón



Si dormirse fue maravilloso despertar no estuvo a la saga.

El pan brotó del congelador inmenso - había tres en la cocina-, las mermeladas descendieron de estanterías rosadas, el café se hizo con agua hirviendo de un fuego de leña, mantel de hule motivos florales rojo y azul, manteca Sancor, la miel era de Salomón y el desayuno para no querer irse.

¡Qué mañana por Dios y qué calma! - exclamó Roxana. Cursi al modo ibérico.

El sol alegraba a todos. Pablo tenía cara difícil, no tomaba desde ayer, le temblaban las manos.

-Y para terminarlo bien ¿nos tomamos una cañita eh Pablo? largó Salomón, intuyendo la razón de tanto temblar: sacó un vaso bastante grande, -Tome solo que no es pecado, yo lo acompaño en la intención. Y le sirvió un cuarto litro de Leguí ¹³amarillita.

Pablo fue despacio con la caña, disfrutándola como un elixir inesperado.

No tuvieron que esperar al remis. Salomón los llevaría al campo de golf donde jugaba Berta.

De un galpón roñoso salió una camioneta japonesa modelo lujo, aire acondicionado y del año anterior. Limpia, reluciente. Bien supremo.

Salomón la conduce sobre el barro más preocupado por no ensuciarla que por quedarse empantanado. El camino transitaba entre algunos arbolitos perdidos, en esa tierra húmeda con la vegetación esparcida y el silencio. Había el sol brillante de cada día después de las lluvias.

El campo de golf era de nueve hoyos y estaba administrado por el aeroclub de Villaguay. Roxana tuvo un momento de aprehensión antes de entrar a preguntar, pero se afirmó en la idea que allí no había nadie que tuviese que ver con el crimen, nadie en cien kilómetros alrededor. Era un campo de nueve hoyos. Lo que complicaba la ecuación numérica de dieciocho balazos.

Recordó la velada afirmación del padre Mario: los asesinos eran narcotraficantes. El club de golf tenía una pista de aterrizaje.

Las instalaciones no eran del lujo habitual en esas instituciones. Un comedor y no un restaurante. Un espacio sombrío bajo el alero de chapas galvanizadas rojas, hierros oxidados en las banderas, calvas en el césped. Greens terrosos, árboles intonsos. Salomón elogiaba las construcciones hechas con tanto amor por los vecinos. Un jardinero regaba almácigos de rosales secos. La manguera soltaba el chorro uniforme y parabólico. Salpicaba barro. Los miraba fijo y amable, como ya no se mira en las ciudades. Sin desconfianza.

Roxana comprendió la facilidad de matarlos. Inmóviles blancos sin miedo. Así la vecina vieja, así Berta. Acercarse y terminarlos. Liebres encandiladas mirando fijo al cazador.

Pensó que el periodista, el cronista, el detective, tienen que describir lo que los lugareños no entienden aunque les salte a los ojos. Jamás se podría descubrir ni detallar algo oculto: se ve claramente pero no se interpreta. Hay en toda investigación, y en el informe judicial que sigue, una parte que era evidente desde el comienzo, justamente por donde se encaminó la búsqueda lograda. Segunda condición: La pesquisa o el artículo periodístico tienen que tener un juez o un periódico que lo utilice. De otra manera es letra muerta. Y lo que era una certidumbre en este crimen era que no sería nunca descubierto, aunque tu-

¹³ Marca muy conocida de una bebida alcohólica llamada caña quemada.

viese las fotos de los asesinos liquidando a Berta y treinta testigos. Jamás se encontrarían ni los autores ni se conocería la razón. Porque era perfecto, porque ocultaba la causa, porque no tenía un juez que investigase, ergo no había una policía que pudiese descubrirlo. Porque se liquidaba todo aquello que se acercase a vislumbrar los motivos.

Saludos y las escaramuzas psicológicas que abren el alma del testigo a los periodistas y a los fiscales, hablaron de bueyes perdidos, de magnolia grandiflora, de rosa mosqueta y al final la pregunta de si algo raro, que si alguna cosa extraña, poco habitual...

- Llegaron en varias avionetas (contó el jardinero,), como no se vieron nunca, bimotores que apenas frenaban en esta pistita. Con dos pilotos cada uno. Y turbohélices, King Air, Queen Air, de sueño. Y en diez coches llegaron. Se me apersonaron a mí. Yo estaba al tanto que venían dieciocho jugadores de Buenos Aires que estaban haciendo un recorrido clubs de golf de la provincia. ¡Qué me iba a imaginar gente tan importante! Tenían como treinta guardaespaldas, traductores, y se armaron en grupitos de cuatro y dieron dos vueltas, de 9 hoyos cada una, primero a la mañana y después a la tarde. Pero avanzaban raro, de golpe se cambiaban los grupos, no veía que anotaran las jugadas, había unos que no le sabían ni pegar a la pelota. ¡Rarísimo! Todos con lentes negros, parecía un campo de moscas, no de golf. Uno entiende que es para que no se reconozcan los ricos ¡pero si uno ni los conocía! Hablaban todas las lenguas, francés, inglés y hasta cosa que no se sabría el nombre. Eso es todo lo que le puedo decir. El presidente del club vino a hablar con ellos y se le presentó un petitero¹⁴ con bermudas, le explicó lo importante que era para el club no molestar a los ricachones y que no viniese gente del pueblo y después le pagó una suma importante, y se dio media vuelta y lo dejó al presidente hablando solo y con el recibero¹⁵ en la mano. Al mediodía no comieron en el restaurante del aeroclub. Armaron una carpa que trajeron en un camión, bajaron la comida y los platos, la bebida, todo, no gastaron un peso en el restaurante, ni los guardias entraron. Sacaban bebidas desconocidas de adentro de los aviones. Y los aviones con matrículas rarísimas, que yo no me acuerdo, pero había una SP, otra F, algunas N, que son de Estados Unidos, y otras que no me acuerdo. Yo creo que venían haciendo vuelo con escalas desde Europa algunos. No sé, me pareció todo muy raro, pero los ricachones se imaginan cosas como esas y tienen dinero para hacerlo.”

Se trataba de narcotraficantes bien afincados en el para-estado argentino. Allá hay un montón de grupos mafiosos para-estatales. Sabía Roxana por lo estudiado antes del viaje que así como en los años setenta operaban en la Argentina grupos para-militares o para-policiales, así hoy operaban grupos que, a diferencia de aquellos limitados a un oficio, eran "para-estatales", insertos en un espacio mucho más amplio del estado y la sociedad. Estaban conformados por ladrones, abogados, policías, empresarios, barras bravas, miembros del poder judicial, camioneros, políticos de cualquier borde, desocupados y todo tipo de "profesión" que se quiera agregar a la lista. Se adherían a ciertos espacios administrativos, estatales y sociales. Por ejemplo a un barrio, un distrito, un juzgado, una comisaría. También a un rubro... la comercialización de autopartes o el tráfico de drogas. A veces invaden espacios sociales: la salud, el sindicalismo, el fútbol. En un determinado lugar, rubro o espacio social son todopoderoso y actúan sin ley. Con algunos de ellos debieron pactar estos señores de la droga en gafas negra para su simposio entrerriano. ¿Qué pasó después para que tuvieran que matar? ¿Qué vieron o se creyeron ellos que vieron los pacíficos pobladores de Villa Fernández?

¹⁴ Epíteto en desuso para designar hombres de ciudad bien ataviados

¹⁵ Talonario de recibos.

“Uno de esos coches chocó: yéndose a la nohecita, en la curva frente a los Salesman. Se la dieron contra un chañar que debe haber dejado Urquiza par joderlos a estos, mil años tiene ese árbol, es inmenso. Ni se movió y el coche se partió casi en dos. Se conoce que los guardias no lo vieron y siguieron de largo, los encontró la chica ésta que después mataron y todos sabemos aquí en el pueblo que algo debió ver que no debía. Yo le digo que a veces me da chucho de que se crean que yo vi algo raro y se vengan a buscarme a mí”

Primera evidencia: Roxana debía descubrir qué vio Berta y por ese camino saber quienes eran los criminales. Más un desafío que una utilidad. Los presumía inimputables, todopoderosos y de temer. Si Berta sabía algo ¿estaba en la tumba con ella? El asesinato de los vecinos indicaba que no. ¿Estaba en la tumba de los vecinos? Probablemente sí: ahora los narcos se habían quedado quietos.

El jardinero seguía regando con su chorro regular las hortensias quemadas, sombrías y las calas húmedas e invasoras. El barro salpicado mantenía a Roxana distante y dejaba que el al jardinero hablara.

-El que debe saber algo es el comisario. Aunque lo pasaron por arriba. Ni el acta del accidente tomó. Vino un juez de Paraná. Directamente. Y con policías de allá.

Los paraísos fueron inútiles objetos de riego. Se tragaban el agua en una olla cavada donde salía un tronco blanqueado a la cal. Como en todos los aeroclubes tallados en podas drásticas. Siempre con más años de lo debido, siempre más pequeños de lo esperado. Alineados hacia el norte, indiferentes en sus distancias, se mezclaban de este a oeste.

- ¿Berta vino ese día? preguntó Roxana.

- No... Mire yo no tengo nada más que contarle. Brusco. Se fue a cerrar el grifo.

Saludos de despedida y subirse a la chata de Salomón. Atrás iba Pablo, siempre callado, metiendo la mano en la chaqueta, sacando la petaca rellena en el bar del aeroclub, mirando vidrioso, palpando la pistola para saber si no se le había caído cuando fue al baño. Roxana dudaba de la calidad protectora de su guardaespaldas. De su puntería pretenciosa, de que pudiese saber distinguir un peligro.

Volvieron al campo de Salomón, que ya no los dejaría ir a dormir al pueblo, que tan buena compañía le hacían que siempre estando solo uno se aburre, que su señora estaba encantada, que había hecho, que tenía muchos corresponsales en pueblos de Israel, pero que ahora con “internit” ya no quieren escribir cartas, que nadie le contesta y que se aburre. Que hay televisión pero que él no quiere tenerla porque se pierde tiempo y que no tiene grupo electrógeno.

Felicidad de la señora, bienvenidos, a cenar. Plato de sopa con fideos y luego el puchero que sirvió para el caldo. Postre de siempre, unas peras de ese otoño que se salvaron de los loros. Y la noche que llega con el horizonte cargado. Y esas pocas palabras en definitiva. Ruidos y poco dicho.

-Ud tendría que hablar mañana con el comisario de Villa Fernández.

Roxana era un ojo. No se sentía, había vaciado su pensamiento. Una intriga lo ocupaba todo. Con ribetes globales, magnitudes internacionales, mega-crimen a la James Bond sin

islas de villano. Una intriga de nuestro tiempo con submarinos de magnates, aviones privados con detectores de misiles y sistema de desvío, yates millonarios, todo privado y al mismo tiempo universal, visible, público. Hecho a la luz de revistas rosas y bestsellers sobre récords. ¿y qué era lo que estaba haciendo allí? ¿Cómo se habían combinado esos acogedores provincianos que se metían quizás en camisas de once varas para facilitarle la investigación? ¿Quién le había mandado a Pablo? ¿Quién preparó esa noche en la villa miseria? ¿Por qué la acompañaban y la guiaban? Todo nacido de una carta y de una monja, de un pedido en una esquina de La Costa, de “es una noticia importante”. ¿Y qué la había hechizado para largarse tan lejos en tanta aventura? ¿Sería la evidencia, punta del ovillo, de que estaba ante algo importantísimo?

Y al otro día fueron con Salomón a ver al comisario. Pablo siempre atrás. Desayunado con Caña Legui, ojos rojos y el silencio. Nada que ver con el primer contacto.

-Pablo, ¿no tienes nada que decir?

- Sí, trabajo...

- ¿Y?

-Estamos a nada de que nos maten, no tengo ganas de distraerme y que me madruguen. No quiero perder ni un ratito de lo que me queda.

Roxana tuvo un frío que la hizo sudar desde las plantas de los pies hasta la cintura. No conocía esa sensación. Esperó la reacción de Salomón, y no constató la menor turbación. Y entonces el calor frío ascendió hasta la nuca y pidió que pararan la chata, bajo a hacer aguas mayores, líquidas de nervios, escondida entre chañares.

- Si uno anda callado no se caga en el primer balazo. Agregó Pablo, y todos siguieron en silencio.

Salomón estaba sordo y como siempre.

Roxana temblaba. Temblaba y no sabía como seguir.

Antes de bajarse a charlar con el comisario entendió lo que sienten las bombas humanas, las viudas negras chechenas, los kamikazes japoneses. Ya está todo hecho, y haga lo que haga, un sistema de violencias ya decidió la muerte. Un millón de muertos en Irak, ¿cuántos por propia voluntad? Los kamikazes lo eran por decisión pura. Salomón y Pablo parecían de esas razas imperturbables. Pensó que quizás se trataba de una tara genética. Al bajar de la chata ella también tenía la decisión de lo predestinado.

El comisario estaba un poco bebido. Acogedor y con ojos grandes para el culo y las piernas de Roxana, que no eran ni excepcionales ni libidinosos. El abstencionismo forzado hace beber y adorar toda nalga femenina.

Repitió los artes vagos de periodista o fiscal, testigo casi cómodo. Un comisario siempre duda. Roxana sufría sensaciones de vómito. El comisario cada vez más locuaz. De la muerte de Berta, que era un poco subversiva, que quizás por eso. Que para él no eran los Spiro, que fueron los federicos los que armaron la cosa. Que el Juez Marnolli estaba en la trama. Que no sabe para qué gastaron tanta pólvora en gente sin historias, y que él no

recibió ningún pedido de información de nada. Que esto era muy turbio y que mejor no meterse.

Pero Roxana le hablo del coche accidentado.

Sin mediar palabra cogió el comisario el teléfono, marcó un número.

- Y me da con el juez Marnolli, que le habla Anselmo Díaz de Villa Fernández...

-¡Qué me está diciendo! ¡Pero no puede ser! si hablé veinte veces con él...

Se puso de un color borracho pálido, miró fijo a una pared...

- El juez que trató lo del coche no existe... Y entonces los policías de Paraná eran truchos...ni... nada.

Aquí habló Pablo.

- La cagó linda don Anselmo. Si le tienen el teléfono pinchado en dos horas es fiambre curtido.

El comisario no entendía que pasaba.

Salomón los convidó a todos a subir al coche y bajo una llovizna entrerriana salieron rumbo a un galpón en la esquina de la comisaría, se sentaron allí a esperar. Pablo espiaba desde una chapa rota.

Dos horas después paró un Gol bordó. Bajaron tres roperos que apenas salían por la puerta. Resueltos enfilaron a la comisaría.

Entonces salió Pablo también hacia el mismo rumbo, para cortarles el paso. A treinta metros sacó la Browning, el primer ropero cayó sin darse cuenta, dando un saltito para atrás. Infarto súbito por penetración de plomo en ventrículo izquierdo. Los otros dos roperos hicieron cuerpo a tierra y desfundaron. El de la izquierda no llegó a llevar el revólver ante sus ojos y la cabeza le explotó como una sandía en el suelo. Pablo tenía una tranquilidad búdica parado bajo el cielo gris, en el pasto mojado, ofreciéndose como blanco, con el brazo tendido hacia el último sobreviviente, que realizó un solo disparo instintivo: erró y ya no pudo saber lo que siguió, porque la cabeza le dio un dolor letal y empezó a pegar pataditas al aire.

Pablo volvió al galpón, y sin mediar palabras se puso a explicar.

- A estos los tenés que sacudir entre 30 y 25 metros. A esa distancia el tiro instintivo no sirve, siendo muy bueno podés poner una en seis. Tiempo suficiente para que te agujereen. Los gorilas son buenos en el instintivo, hasta diez metros, después yerran. Y se cagan. Si les matas a uno, seguro que al compañero lo matas ya cagado, de miedo, con caca en los calzoncillos, cagado de verdad, meado, de terror. Y el tipo cagado o meado no pega. Esos funcionan bien con cocaína, pero se les revierte el ánimo cuando la muerte se acerca. Por ahora seguimos vivos.

Sacó la petaca y se hecho un trago.

Roxana lloraba, gritaba, no podía detener el terror, el horror y tuvo su segundo acceso de diarrea, acompañado de un vómito que no llegó a ser. El comisario tenía la boca abierta y los ojos dilatados, no decía palabra, estaba pálido. Salomón imperturbable como una estatua invocó a la sabiduría.

- Es increíble... y es así. A mi me contaron tantas cosas del gueto de Varsovia, que esto no me extraña.

Roxana se cambió de alma. Desde allí en adelante se le empezaron a limpiar los ojos. Lo que no cuajaba, pensó desde que pudo, era la tranquilidad suicida de Salomón. ¿Qué era toda esta historia? ¿Quiénes eran estos tipos? Padecía como una periodista en el frente de batalla de lucidez adrenalinica. Visión agudizada, limpieza de conceptos, movimientos precisos.

Pablo tomó la iniciativa.

- Don Anselmo, ¿vamos a ver quiénes eran?

Y allí fueron comisario de pueblo y tirador de elite a despojar cadáveres como si se tratara de una batalla del medioevo. Anselmo mandó los chicos curiosos a buscar al sargento y al agente a las casas de cada uno. Exclamó el "Circulen" de orden y fue a traer una carretilla. En tres viajes depositó los cadáveres en el calabozo único y sin llaves de la comisaría.

Dos de los roperos venían con documentación policial. Un comisario de Paraná, un agente paraguayo. El rubio con pasaporte bieloruso.

-Hice bien en tirarle al rubio primero, ese es el mandamás y quizás era el mejor tirador. Aclaró científicamente Pablo.

Entonces apareció el rabino. Se agarraba la cabeza.

-¡Esto yo me lo esperaba! Mire Anselmo, si quiere seguir vivo un tiempo, a estos los tiramos al río, le quemamos los documentos y que los vaya a buscar magoya ** para saber dónde están. ¿qué pasó? ¿Vos Pablo no podías evitar que supieran que esta chica venía? Había que callarse la boca. ¿Cómo se enteraron?

-No se enteraron, contestó. Fue el mingo¹⁶ de don Anselmo que hizo un llamado inconveniente y vinieron a borrarle la memoria y el disco duro. Para que no trascienda. Y lo mejor es que no trascienda. El río es un buen lugar para que los pescados se los coman.

Habían llegado los dos policías suplementarios y estaban pálidos, boquiabiertos, temblorosos.

-Esto se lo digo a los tres policías: no vayan a avisar al juez ni a nadie. Esto no pasó. Los cargan en la chata de Salomón, le atan unos alambres con unos hierros en las patas y comida para los bagres. Ud. señorita Roxana, no tiene porque ver todas estas cosas feas. Usted se viene conmigo a mi casa, que está muy pálida usted. Salomón decile a tu señora que rece mucho para que esto termine aquí.

¹⁶ Argentinismo por tonto

-Esto no pasó. Anselmo... Esto no pasó, y ahora ustedes, las fuerzas del orden del pueblo siempre armados los tres, ojo, pueden volver.

El miedo de los representantes de la ley era tal, que el silencio estaba asegurado.

En los pueblos chicos, de la misma manera que un chisme insignificante circula a velocidad, se puede cerrar al extraño un acontecimiento inmenso.

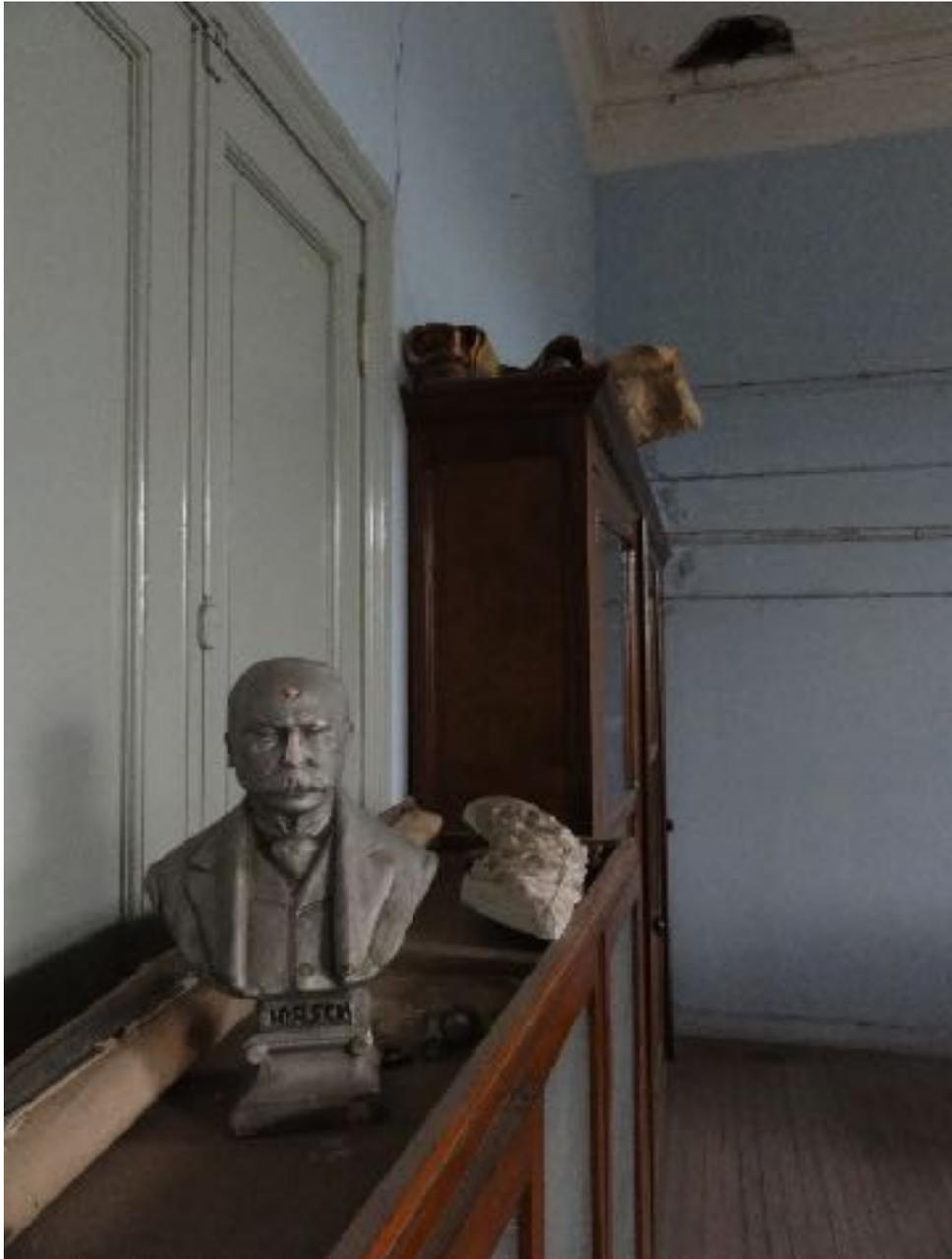
Salieron rumbo a la casa del rabino.

Entrada de la casa del rabino



Roxana se pegó un baño. Apareció su valija traída por dios sabe que transportista. Había cinco hombres armados hasta los dientes en la entrada.

Se cayó en la cama y durmió como una niña. Despertó dos días después. El rabino la había tranquilizado por vías farmacéuticas.



Esa casa era del siglo XIX. Una reliquia. Recordaba una foto de la poeta Pizarnik en los años 50, con su familia. Hasta la televisión de plasma se hacía vieja en ese lugar.

El religioso vivía solo. Al despertar , su primer interlocutor fue un guardia armado con una escopeta que cuidaba el dormitorio. Le facilitó información de donde estaba el café, donde el pan, como hacerse una chuleta kosher o tal vez kasher y Roxana comió con el hambre de dos días.

No vamos a reproducir los primeros momentos del reencuentro con el Rabino, porque era un preguntarse cosas demasiado banales que para no alargarían la narración innecesariamente. Luego fueron al grano.

La invitó a participar en un sínodo pluriconfesional esa misma noche. La había dormido para que se recuperase de lo vivido. Pocos minutos después apareció Pablo, otro de sus guardias consuetudinarios.

Contrariamente a lo que cuentan las novelas, las investigaciones se dan solas. Anotar los datos basta. Uno encaja en otro como el puzzle. Las piezas que faltan no se pueden imaginar ni es necesario. Puede haber suficientes para componer la escena general y también a veces los detalles.

RESUMEN DEL SÍNODO:

“Comenzamos este sínodo ecuménico disidente con una explicación, para los oyentes y para los recién integrados. Les daremos las razones y describiremos el funcionamiento de nuestra agrupación que ha generado este encuentro ocasional de reflexión.

Invocamos la luz de cada una de nuestras creencias, sea en dioses o en la razón o en la intuición, para que fundamenten nuestros sentimientos y nos permitan trascender hacia la clarividencia.

¿Qué es la clarividencia? Ver y creer en lo que se ve. Aceptar la evidencia de lo percibido. Aceptar lo visto después que el análisis y la comparación prueban que lo visto es.

Nuestro sínodo interconfesional (claro que hasta el ateísmo es una confesión, una manifestación del pensamiento) tiene como origen una pequeña reunión entre religiosos y militantes de provincia, que -por sus obras los conoceréis- habían transitado un tramo de vida tan largo que ya no se podía desandar. En el camino probaron que la avidez no movía sus fauces; hablarán lo que piensan.

Charlas, discusiones acaloradas, descubrieron un armario repleto de los más suntuosos ajuares de la humanidad, de los disfraces más graciosos, de insuperable hechura, de tallas variadísimas. Y vimos al hombre vestido de harapos, disfrazado de temibles caretas, arropado con tallas inconvenientes, trabado al caminar por etiquetas de largas y enredadas excrecencias telares y acotados por cuellos durísimos y corbatas de cilicio. Coronas hirsutas tronaban sobre los desarrapados.

La cultura, la ciencia, la tecnología, la historia ofrecen recursos suficientes para alcanzar una meditada felicidad general: el famoso bien de todos.

Pero coincidimos que para ver el bien hace falta un devenir filosófico que trascienda desde los simulacros de la verdad a la verdad misma. En esto, no hacíamos más que repetir el mito platónico. Sin embargo los 8 vientos del alma - descriptos por los budistas - ciegan la razón y la bondad.

Así que no es fácil lograr el bien de todos.

Valor, temperancia, sabiduría, justicia, prudencia, las virtudes estoicas no abundan. Sí alucinación, ambición, oligofrenia, fobia, avidez, sadismo-masochismo, depresión, tristeza, furia, apatía *et caetera* enceguecen.

Todas virtudes y pasiones ausentes del reino de Gran Hermano. Porque ya en el hipotético 1984 se había borrado la clarividencia y sus males opuestos.

Cuatro libros canónicos nos sirven para interpretar la historia: El proceso de Kafka, Ubu rey de Alfred Jarry y “Alicia en el país de las maravillas” de Lewis Carol. Y tiene una plaza distinguida el ante citado de Orwel. ¿Adónde vamos con ellos? Al confuso mundo imaginario de las religiones antropófagas.

Mil veces diremos las apariencias no engañan.

La clarividencia es creer en la evidencia. Ver primeramente.

¿Qué libros canónicos pueden agregarse a los precitados?

¿Hay algún texto sagrado actual que enderece al hombre de hoy por la lógica tradicional hacia el hombre de mañana? No. Unicamente el sueño del hombre nuevo puede arrasar la incuria de la hiper-satisfacción, de la alteración nerviosa, hacia un pensamiento calmo. ¿Y por qué? pues porque ¿en que se parece el cerdo al hombre? En el chorizo. La certidumbre mueve montañas. Hay alterados nerviosos que pueden bailar hasta las cuatro de la mañana, cantar junto al burro al amanecer e impartir justicia a partir de las nueve. Así va el todo y la nada. Esos nos descalifican y niegan al hombre nuevo. Se alteran en casinos, en carreras de fórmula uno, prostíbulos. Desconocer si Dios existe es cosa de cada uno.

¿Cómo se relacionan los maleantes de poca monta, cómo se reclutan los killer y los hampones? Fácil, son los que hablan mucho, los fanfarrones, los dispuestos a todo, los temerarios. En las mafias el poder es así, brota de la espontaneidad delictiva, está anclado en la prisión y en la propia muerte.

Otras organizaciones, mucho más eficaces operan a la inversa. Reclutan al silencioso, al pausado, al callado. Para saber que tipo de organización teníamos delante hubiese sido útil poder conocer el curriculum mortis de los cadáveres...”

Inmediatamente un asistente desde Turquía afirmó que habiendo sabido de los acontecimientos del pueblo suponía una casualidad espiritual. El hecho delictivo que nació en la reunión del aeroclub ocurrió por accidente allí. Pero como el azar no existe, donde los mafiosos se reunían funcionaba una antena de la desconocida sociedad multiconfesional. Como si eso no fuera suficiente, el representante local tenía profundos lazos con Israel y había habido vuelto al pago judíos con excelente preparación militar y algún veterano mayorcito. Hoy para complicarle la vida a los delincuentes, llega una periodista de Santa Luz acompañada de un virtuoso del revolver. Siendo los mafiosos brutos por naturaleza desconocen aún la existencia de la sociedad de los 23 que podría, en caso de sentirse agraviada, ponerle coto a sus andanzas homicidas.

Desde Afganistan se comunicó un musulmán que advirtiendo primero que Dios es tan grande que hasta puede convertir a los infieles y pecadores, suponía que eran un grupo de traficantes de armas, quienes según él estaban asolando el universo entero y que siendo él mismo barbudo, aconsejaba a sus consocios poner las barbas en remojo si por esos lares habían desembarcado los hijos del demonio. Que él había visto también, y otrora, accionar semejante entre sus compatriotas dedicados al comercio de droga, que antes de la guerra constituía la principal fuente de recursos del país.

Desde Santa Luz la hermana Felicitas suponía que por las noticias recibidas se trataba de un grupo satánico ensañado con esa localidad por el carácter judeo-libertario de sus habitantes. Preparando el advenimiento del anticristo trabajan con muerte el lugar, donde seguramente por una profecía diabólica descendería o nacería el precursor del fin del mundo....

El cómico francés aseguró que nada de todo esto era cierto y que se trataba de una forma de vida llevada cabo por los narcos, quienes habrían ocupado el lugar con intensiones poco inteligibles. Y la forma de vida de los narcos es la muerte.

FIN DE RESUMEN DEL SÍNODO.¹⁷

El Rabino mandó quemar el Gol bordó a la provincia de Buenos Aires, y encargó al sargento Sosa una cuidadosa investigación sobre Ramón Pardo Bazán, el comisario de Paraná. Esperaron el pedido de búsqueda por paradero desconocido, que llegó a los seis días y un boca cocida de Gualeguay (uno de esos raros policía que saben cerrar el pico), muy amigo del sargento, se puso a preguntar por el difunto Pardo.



Del informe oficial: fecha de ingreso en la policía, fecha de retiro y nada más.

¹⁷ Transcribo el resumen escueto que anotó Roxana y me entregó en Santa Luz.

Por el amigo del sargento supimos que...

...En la época de la “subversión” recibió instrucción especializada en El Salvador y volviendo formó parte de un grupo de tareas que operaba en Tucumán. Pidió un tiempo de retiro hacia 1982, y nadie sabe que hizo. Fue custodio de gobernadores de dos provincias durante la democracia. Ultimamente era hombre de confianza de un diputado. (Me perdonarán el no dar los nombres reales de sus empleadores y protectores, pero sería comprometerlos en algo que quizás les sea muy ajeno.)

Del policía paraguayo no sabíamos nada. Salvo por internet. Un Facebook con gente con su apellido nos descubrió que quizás sus parientes vivían en Afganistán. Se lo confirmó al rabino un chico desde Israel, que militaba en los servicios. En Kabul estaba la familia del guaraní occiso.

Del ruso averiguamos poco. Otro contacto de Quebec lo relacionaba con una paliza dada en las calles de Minsk, en 1989, a unos ancianos que paseaban con banderas rojas.

En estas investigaciones importaba que nadie supiera quienes averiguaban.

Pocos comanditarios debían estar al tanto de la acción fallida, y nadie podía a ciencia cierta conocer el paradero de los sicarios. Si un cazador no vuelve nadie culparía a las perdices.

Cuatro días después dos “moscas” (hombres de lentes negros) vinieron al pueblo preguntando si habían visto a tres grandes y forzudos por allí y todos le contestaron “no”. El terror callaba al comadreo y los paletos sabían hasta donde el silencio era salud.

El comisario quería tirar sobre todos los forasteros, viajeros, familias extraviadas, mochileros o crottos¹⁸. Sólo las borracheras junto a Pablo lo calmaban.

El perfil de los difuntos desviaba la línea de investigación desde el narcotráfico al comercio de armas. ¿qué estaban ocultando? Había algo del poder de los Estados en esas determinaciones asesinas, en la rapidez para cortar los trascendidos.

Ya no buscaban nada, estaban tapando algo importante, que no debía saberse. El intrínquis estaba en el accidente. Perdi descubría la razón y la perdía. El accidente era la causa cierta de las balaceras y los asesinatos. ¿Y qué del accidente? ¿Cubrir la identidad del causante? ¿Evitar que se supiera quienes iban en el coche? ¿Trataban de ocultar un crimen? ¿Un arreglo de cuentas entre esos poderosos? Querían que el choque mortal contra el árbol no apareciese ni en legajos, ni en juicios, ni en el comentario de los diarios locales, ni siquiera en charlas de vecinos. Habían puesto en marcha una masacre para ello. Importaba saber qué estaban cubriendo. ¿Importaba realmente? Si Roxana descubría algo, sería tan grande que jamás la prensa osaría publicarlo. Es decir, que ya se podía imaginar que lo ocurrido era algo evidente, que de alguna manera ya todo el mundo sabía aunque se ocultasen las modalidades. Los que murieron en el coche estarían en esas fechas publicados en obituarios de varias páginas de condolencias. Fueron con seguridad cuatro muertos importantes.

El Rabino conocía a Pablo de tiempo arcaico. Su madre, la tiradora olímpica, era hija de un resistente polaco que había combatido junto al padre del rabino. Después se vinieron en grupo, católicos nacionalistas, comunistas trotskistas, judíos que no podían ya soportar

¹⁸ Gente sin domicilio fijo que vaga o vagaba por los campos argentinos.

las pérdidas, todos juntos a un pueblo de Entre Ríos. Cuando las heridas se sanaron salieron muchas familias detrás de sueños urbanos y esa diáspora los mantuvo unidos en recuerdos bélicos en vez de en el olvido. La tía Lena con sus armarios llenos de latas, azúcar y harina, porque “guera no avisa”. La doctora Esther, aficionada, “por precaución” al tiro al piatello, Tadeo el imprentero, siempre con unos DNI vírgenes por él falsificados y guardados en lugar oculto, “Con tantos fascistas que gobiernen en Argentina, program poder venir”. De allí venía la relación de Pablo con el rabino. Los chicos de esas familias cuando escuchaban un avión esperaban que cayeran bombas, tan condicionada tenían la realidad a la forma varsoviana de vivir.

La guardia pretoriana del rabino era cosa de casualidad, que desde luego no existe. Todos los epígonos de la diáspora polaca habían recibido una “Educación Europea” tal como la definió Roman Gary en un libro terrible sobre la lucha en Polonia ocupada por los nazis y que así se llama. Y esas cantidades inmensas de muertes terminan dando un irrenunciable deseo de vivir tranquilo. Por lo tanto, los chicos que había practicado la alia se volvieron al pueblo ni bien terminaron la conscripción. Los muchachos católicos o hijos de trotskistas ya crecidos que conocieron la militancia durante el proceso y salvaron la piel, se volvieron al pueblo. Todos llevaban de cualquier manera una marca de “veterano” en el alma y en el reflejo y como bien saben los manuales militares: Los veteranos son seguros.

Salomón puso la camioneta en marcha, la sacó parcimonioso del garaje, apuntó hacia atravesaron nuevamente los lugares de silencio. Los pájaros, la humedad arbórea. Un motor que ronronea siempre a las mismas revoluciones por un camino poceado, recto y sin congéneres. El horizonte con cúmulos, el cielo gris y temperado.

Los charcos de pequeñas lagunas que detienen el andar. Los cambios amodorrados, el arranque suave. La temperatura fresca.

Fueron al ciber-café, acentuado de provinciano. Repiqueteaba Roxana un teclado percutido, de letras adivinanzas por lo borradas. La pantalla pequeña, exhibía una mancha azul-me-muero en el borde superior derecho. Fecha del accidente y semana que sigue, página tras página de diarios, google, yahoo y... página tras página...

Toda la mañana, hasta que apareció Salomón exigiendo almorzar. Salió indiferente de su login, pagó el uso al cajero, que cómo en todos los cibers, estaba haciendo algo absorbente en una pantalla. Salieron a la calle.

- Ya sé que pasó...
- ¡Era hora!

Los jugos gástricos de la puntualidad retorcieron otra vez de hambre al pobre criollo, porque exigió Roxana pasar a ver a Pablo, quien cuidaba a la sazón al comisario.

Estaban cada uno de un lado del escritorio. Dos abrigos enrollados habían servido de almohada. A la izquierda de la autoridad una botella vacía de tinto. Roxana le alcanzó un papel a Pablo: cuatro nombres exóticos escritos.

- ¿Y esto qué es?
- Los muertos en el accidente...guarda el papelito con cuidado, te cuesta o te salva la vida. Por ahora lo sabemos tu y yo.
- ¡Era hora! -volvió a la carga Salomón-... ¿Y si vamos a almorzar para festejar el encuentro con la parca?

Noemí había hecho un puchero, con habichuelas y maíz dulce. Sosegado con morcilla y enaltecido con chorizo colorado. Picamentoso.

- ¡A ver quienes son!

...no vamos a nombrarlos, eran exóticos. Uno de Asia central, otro Africa, dos europeos. Los cuatro cadáveres del coche. El asiático murió en la bañadera por ataque cerebral súbito, y lo lloran los de su confesión. El negro feneció al volcar su todo terreno por un tronco de ébano que quiso evitar en las dunas subsaharianas ; los dos europeos se accidentaron en la Selva Negra: total dos ministros más un banquero y un militar.

Los habían devuelto a sus tareas habituales y quedaron como fiambres de otro almacén. Encubierto despacho latinoamericano cambiado por súbito fenecer en el origen de los deudos. Velados como se debe a cajón cerrado.

La chacra de Salomón se aproximó. En la planicie las cosas se arriman. Detrás las nubes azules de la otra tormenta pasada. Humedad fresca. El sabor del cocido argentino es dilatado. Desavenencia con el sabor y sutileza. Apetito apenas unas horas después. Se bebe vino con soda, disuelto, frío.

-Tenés que verlo al Gauchito Floroso. Él te va a contar todo. Es el que sabe qué decir. Está al tanto de todo lo que pasa en el pueblo y lo que no sabe lo deduce.

Un mantel de flores impresas, un plato dibujado, limpieza, vasos simples, cortinas en las ventanas, super-yo hacendoso de Europa Central en la Pampa entrerriana. Un puchero y la decoración daban de resultado un melting-pot o para ser mas brutos un pot-pourri que nada envidiaba al crisol de culturas de Santa Luz.

-El es de acá pero es de todos lados. Un hombre de inteligencia superior. Sabe.

Los platos sonaban sin rumores laterales. No hay almuerzos más musicales.

Vino de siesta, altisonante como truenos vespertinos. Repiqueteo, sueños.

Mucho alcohol para Pablo, descanso, se hicieron las seis de la tarde en los colchones de las visitas. Los camperos ya no duermen pasada las cuatro. Teros, algún chimango gritón. Pasaje de cuervos que son ibis mal nombrados. Los dos viejos rubios canosos miraban el horizonte desde las tres y cuarenta y cinco. Frescos. Límpidos. Dejaron reposar a los forasteros. Se les tiene que agotar la prisa. Después se acortan las siestas solas, el tiempo dormido.

Los dos urbanos despertaron a la misma hora.

Salían de ensoñaciones fantasiosas. Habían encontrado partes de antes, escondidas donde no se sabe.

Era cuestión de saber.

La chata de Salomón, rutilante, volvió a llevarlos por caminos de tierra. Hasta un lugar cercado de árboles y flores, a la vera del pueblo. De un pueblo.

El Floroso salió como patada de chanco, ligero de adentro. Pinta de gaucho entre aborigen y gringo. Pelo negro duro de indio, ojos celestes de un sueco.

“En el rancho de Floroso
a las luceñas visitas
el tomar mates invita
pasando el tiempo moroso

a quedarse conversando
a indagar los asesinos
que será por este sino
que me han visitado tanto

hay algunos países
que reputo imaginarios
Ecuador Checoslovaquia
y la Isla del Corsario
Pero Santa Luz refulge
hasta el austral firmamento

Su presencia es documento
de existencia trinitaria
puerto, tierra y oliva
que a Santa Luz le dan vida.
Y sea Ud. Bienvenida”

Así declamó Floroso. Roxana dudaba de su la salud mental. Pero algo de brillo destacaba.

El rancho pululaba de libros heterogéneos. Walt Whitman junto al tratado de “...encendido y bujías para motores circulares tipo Wankel”.

Con tono doctoral empezó a perorar monológicamente Floroso.

-La gangrena sube desde la periferia a los países paradisiacos, como Santa Luz. ¿Está la luz santa al sur de la Camorra? Imposible. Nosotros tuvimos la visita intempestiva y desubicada de los dueños del mundo. Dieciocho hombres-mosca, protegidos por corpulentos hombres-moscas de tiro cierto. ¿Y qué paso? Que cuatro de ellos chocaron contra un árbol en la curva del tapial. La cabeza de los dueños del mundo no es como la nuestra. Esta llena de fantasías y violencias. A nadie se le puede ocurrir en su sano juicio gobernar el universo: ellos lo sueñan. Leen a Asimov y se imaginan imperios galácticos.

Desde que un resbalón se les hace caída, todo el odio a lo efímero les brota como un ataque psicótico. Ya no piensan. Sólo deben ocultar que los muertos murieron allí, lo que es indispensable para no ser descubiertos; pero inútil, porque nadie puede descubrirlos. Despliegan la violencia contra diestra y siniestra, contra el cielo y los infiernos. La Muerte estaba esperándolos en la curva del tapial. Mas allí no están las muertes que siguen. Esas las manda Dios. En un pendrive, entre las ropas de un accidentado aparece el proyecto, lo que sueñan y hacen realidad.

Hay que haber leído el *Accord final pour la possession de l'Afrique du Nord et le Moyen Orient, suivi de la crise de l'Euro et le démantèlement de l'Europe Orientale et du Sud*.

Hay que haber visto las fuerzas que ponen en marcha para lograr sus objetivos que no tienen sentido, porque no van a ningún lado.

Hay una frase de Victor Hugo: el poder se usa violentamente sin necesidad, porque debe ser usado así, porque el odio está en su materia.

Les enfants du paradis** es el film del poder mafioso. El alma de la cleptocracia. El hombre vulgaris es un payaso soñador como Baptiste, descendiente del decapitado...

En ese momento Roxana paró la escucha. "No se lo puede seguir". Stop. ¿De qué me está hablando? Las citas son verdaderas, salvo quizás la de Hugo, pues todo fue dicho por el vate francés y sabía de intelectuales que usan a escritores inmensos como fuente de sus invenciones. Detrás el murmullo del monólogo. Floroso no callaba. Y despertando del silencio ante tanta cháchara, Roxana lo interrogó de sopetón:

-¿Ud. qué sabe de los cuatro señores poderosos?

- Yo no sé de cuatro, sino de dieciocho. La verdad está en el pendrive. Este que está sobre la mesa y que ingenuamente me alcanzó Berta para que lo leyera, pues no entendía lo que decía y devolverlo a su propietario... ¿Que me encontré adentro? Todo un plan operativo, sucinto sí, pero solamente ese texto y en francés. Una ofensiva sobre el Medio Oriente y las dos Europas marginales. Todo está preparado. Sin embargo estos dueños de la historia, no sacan mucho rédito de tanto romper. ¿Por qué no leer directamente lo transcrito por mi, desde el francés, lengua de uso común entre los conjurados? ¿Y por qué ese idioma? Primero ningún aristócrata norteamericano lo ignora. Es el de la rancia aristocracia sureña, de los cultos canadienses. Desde Woody Allen hasta Hemingway, la mayoría de los intelectuales trascendentes de los Estados Unidos han admirado al país galo. Y puesto que es una ofensiva casi exclusivamente mediterránea, el idioma se impone. Es menos vulgar que el inglés. Las siglas han sido interpretadas por mi, dado que se trata de un texto un poco críptico. Leamos pues la traducción:

“ Resumen final del Accord:

Entre los XVIII.

1) Revestir al PM (¿Poderoso Mayor Puissant Mayeur?) de decisiones económicas. Sus órdenes serán transmitidas a los miembros por vía telefónica. El OG (¿Objetivo General-Objectif Général) trazado es la subordinación bancaria de la Europa Mediterránea y la asfixia de la Europa Oriental. Para ello se obedecerán las ordenes del PM dentro de la semana siguiente.

1) El CM (¿Comité Militar Comité Militaire?) será integrado por cinco miembros que se reunirán una vez por mes para las planificaciones bélicas en respaldo del OG.

2) El objetivo bélico táctico de este periodo será la destrucción de todos los gobiernos laicos de la PE (¿Periferia Económica Périferie Economique?), apoyando a los fundamentalistas o a la presencia de los partidos religiosos o ligados a las religiones.

3) La NE (Nostra Europa en latín) deberá endurecer leyes y aparato para excluir y reprimir a los condenados internos, es decir desocupados, marginales e inmigrantes.

4) Se favorecerá a las religiones dentro de NE.

5) Será en última instancia del dominio del CM la conducción de estos proyectos, pero su realización deberá contar con la activa propaganda y tarea de convencimiento de los

MS (¿Miembros Subalternos Membres sécondaires ou subalternes?) en los poderes judiciales y legislativos de NE. Para ellos será de suma importancia lograr que el Club respalde estos planes pero sin conocer los objetivos para evitar infidencias.

6) Al final del pequeño C (¿Ciclo Cycle - cinco años?) el Club elegirá a los nuevos XVIII miembros de la CA (Comisión Activa).

7) El Rex o el XIX permanecerá oculto por dos C en su regia persona, siendo la garantía nobiliaria de nuestra acción. No se podrá comunicar su identidad a los MM (Miembros Mayores Membres Mayeurs) reemplazantes en el segundo C ni a los MS. Él podrá excluir cualquier MM que le resulte indeseable, que será reemplazado por el suplente.

8) Se tratará por todos los medios de volver a implantar un gobierno monárquico en algunas de las PE, difícil objetivo pero para el cual no debemos escatimar esfuerzos.

FIN “

Esta traducción costó tanta sangre.

Siguió Floroso

“

- ... y haciendo caso a los ángeles alcahuetes el club de los 18 estaría formado por seis representantes de las monarquías, por seis representantes de los ejércitos y por seis representantes de los bancos.

Ellos gobiernan una parte ínfima del mundo real, y creen que son los únicos dueños del devenir... Su poder se ha acrecentado desde que desapareció casi el socialismo. Por lo menos en los titulares de los diarios. Así es como estos asesinatos de Villa Fernández no ocurrieron en la prensa, aunque tuvieron lugar en el mundo de la materia, en los cementerios y en la trayectoria de las balas. Pero lo que es es, aunque no pueda opinar sobre ello la opinión pública.

Entre los monárquicos y militares del grupo de los 18 prevalece la ilusión de que pelean con lujos y placeres contra los espíritus del mal. No los embarga el misticismo, pero algunas conceptos inmateriales los rozan. Sobre todo cuando prevén utilizar a Dios y al Diablo para trapisondas espoliantes. Su fuerte es la liturgia, el rito, la etiqueta. Tres cosas que sirven tanto en las religiones como en los ejércitos.

Su coto de caza privado es el mundo musulmán al que asolan con bombas y platillo. Sus recursos, el narcotráfico y la venta de armas.

Gracias al ángel del contraespionaje, que siempre cuenta lo que hacen aquellos que se organizan en la baja, el grupo de los 23 supimos de la existencia del grupo de los 18 antes que ellos de la nuestra. Debemos agradecerle a Bertha el habernos permitido develar toda su organización en pocas palabras. El grupo de los 18, militarmente primitivo, carecía de logaritmo de encriptado. ¿Tan seguros están de su poder? Sí, lo están. Aunque carecen de mundo espiritual, han desarrollado un mundo abstracto de la opinión pública occidental, de los acervos nacionalistas, de los imperativos económicos del PIB, del ingreso por capita y todo lo abstracto que sostiene sus negocios y sus guerras. El grupo de los 18 es el pasadizo entre el tráfico de armas, los servicios secretos y los bancos.

Tal es su desparpajo ético que no pueden tener participación en las iglesias, todas muy cuidadosas de las apariencias morales. Sus influencias se circunscriben a la prensa, a los servicios de inteligencia de los países occidentales y a la OTAN, a los que podríamos decir que manejan a su antojo. Sus planes declarados son retrotraer el mundo al estado político europeo inmediatamente anterior a 1789. Consideran que sus objetivos estarán

alcanzados cuando las tres palabras que ellos obsecran: libertad, igualdad y fraternidad; sean reemplazadas por: la seguridad, el crecimiento económico y la empresa privada.

Entre sus dogmas está el del derecho desigual, por el cual no solo los reyes nacen diferentes de derecho, sino que los logros empresariales y personales, liberan de las trabas usuales de la ley para constituir un super-hombre a la forma Nietzscheana, más allá del super yo. Es por ello que consideran al tráfico de drogas o de armas como un recurso lícito de los que llegan a la suma del poder público. Reyes, militares de alta graduación o banqueros multimillonarios no pueden tener las mismas reglas de conducta que un súbdito. Debemos pasar por alto nombrar y atribuir a nuestros 18 muchos acontecimientos que enlutan la historia reciente, que hambreadan pueblos o socavan soberanías pues podrían descubrir nuestras fuentes, es decir nuestra metodología analítica, que es la muralla de mejor protección que nos cobija.

Digamos simplemente que Oriente le debe millones de muertos a la estrategia de los 18. Concibieron a los fundamentalismos, hebreo, católico o musulmán, como los mejores aliados para el retroceso de la historia. Ayudaron a los bandos opuestos para provocar en la opinión pública occidental un renacimiento de la xenofobia y del orgullo étnico, para retrotraer la historia a los tiempos de los reyes .

A los 18 les interesa únicamente la política europea. Consideran el resto del planeta una vasta cantera de comodities y de mano de obra: vasallos de la fomentada agresividad occidental, que gracias a las conquistas coloniales sostuvo durante la Restauración a las coronas. Qué mejor ejemplo: España la conquistadora, donde no pudieron aún realizarse las veleidades republicanas de otros países occidentales.

A nadie se le puede ocurrir nombrar en una tierra redonda occidente y oriente como lugares permanentes. Esos rumbos no conducen a un lugar preciso como el polo norte. Se giraría toda la eternidad sin encontrar Occidente. Inventan desde siglos la idea de la civilización occidental y cristiana. Comprende pocos países y dentro de ellos pocas etnias.

No son eurocéntricos únicamente, son también plutocéntricos. Se pueden extender a gusto las fronteras de los países destinados a gobernar al planeta, pero queda bien acotado el grupo económico destinado a primar. Los ricos. Los dieciocho son solamente defensores de la riqueza.

Cayó en nuestras manos el pendrive acusador, o mejor dicho, Bertha lo tenía. Ni bien lo leí, lo entregé como un documento único al rabino, quien hizo una copia y le aconsejó pudiese en un lugar evidente de la casa donde pudiesen rápidamente verlo quienes vendrían ciertamente a recuperarlo. Allí debería terminar todo... Pero lo dejó en un cajón del escritorio y no lo encontraron.

Y siguieron las muertes como les es costumbre a los 18.

La señora atropellada en una calle de tierra cansina donde no pasa nadie y en medio de la que los perros duermen la siesta invernal. Cientos de paraísos le daban sombra rectangular. Veredas altísimas alejaban los zaguanes del agua. En ese lugar la muerte no podía ponerse; había que importarla... “

Y continuó luego Floroso con poemas del Martín Fierro y una descripción del Don Segundo Sombra del que tenía una primera edición impresa en San Antonio de Areco y otras cosas que escapaban a la comprensión literaria de Roxana...

Volvieron en la limpiísima camioneta a la chacra.

Había que ir a Santa Luz, a terminar el plan, a concluir con la matanza.

¿Quiénes eran esos 23 que había nombrado Floroso?

Lo ingenuos inactivos o los iluminados silenciosos. Un club de magnates de la desconfianza y el análisis. Matemáticos, historiadores y religiosos.

Concomitante con la reunión del Club que decidió el final de la paz asiática y mediterránea, ciertos bienaventurados lo supieron porque "por sus obras los conoceréis". Eran equilibrados equilibristas de las religiones de oriente. Y cosa que no saben ni vieron los del Club, es que hay una sociedad más secreta que la de ellos, porque ubicua, y esa fue con la que se la vieron.

Quién se crea que la casualidad no existe es que no sabe que todo destino está a la luz del día de hoy. Nuestro futuro ya está hecho...salvo que la casualidad no permita preverlo.

Entonces conocer el mañana no es cosa de bola de cristal, sino de abanico de marfil para refrescarse en la torre desde donde todo se ve. El minarete.

La casualidad es originaria de una forma. Se reproducirá al infinito, desde el infinito. Ni la razón ni el poder pueden cambiar su destino, porque es inherente. La casualidad es el destino. Manifiesto cierto, pero desconocido hasta el día de antes, y luego ¡tan previsible que era!

.....

Y esta tarde le enviaré por e-mail a Roxana este texto, escrito en las pampas, que me pidió para contar sus aventuras sudamericanas. Porque así terminará ella con la matanza. Con este texto que sigue a lo hecho por ella al regresar a Santa Luz.

Llamó directamente al despacho de un italiano entre los dieciocho confabulados golfistas, reconocido por la foto que guardaba el jardinero del aeroclub. Personaje famoso del cual debemos callar el nombre para no ser perseguidos por injurias. Le contó Roxana todo lo que sabía y que íbamos a publicar lo acontecido, sin dar nombres, en un ejemplar de una serie de policiales: este libro que usted está leyendo. Así todo quedara claro, que no es necesario el secreto, porque aunque se gritasen las verdades y la realidad estuviese a la vista, los ojos no reflexionan, las orejas no piensan. No vale la pena cambiar el nombre de nuestra famosa detective, porque cualquier cosa que contase sería increíble. Es el arcano espiritual de las dictaduras: el pueblo propenso a creer que todo lo sabe. Y nada habrá a saber fuera de lo que conoce.

El sueño de Perdi.

El guardián de faro es guardián de luz, alumbrando caminos, anuncia escollos. A condición de ser capaz de hacer todo eso y vivir la soledad de la misión. No es para gente joven esta situación.

Anacoreta en lugar desértico, vaya y pase... el tiempo. Pero cartujo en maremotos de abundancia y asentado en la fertilidad. ¡No!

Soledades pampeanas en la maldición del exceso.

La luz del faro a la noche refleja fantasmas.

Mariposas especulares que brillan atraídas por la fatalidad del brillo.

No es la nada de nuestra imaginación que nos da epifanías. Son reales destellos de insectos, siluetas de lechuzas, cortacaminos inválidos. Movimientos incontables de la vida.
